

Familia x 11 G-XII, 57

57 18 Novbre. 1915 Valencia

Carta de BFP a su madre  
y hermanos, replicando  
en detalle el seito alcan-  
zado con "he Canción del  
olvido"

Valencia sábado 18 - XI - 916.

¡Ay, qué maravilla mamá y qué  
ridísimos resultados, cuánto  
evolució en tan pocos momen-  
tos! Ya estoy algo más han-  
guito, pero aun cola y, si se  
quiere, colará mucho tiempo.

Y entonces en materia. El  
corto, - voy a hablar franca-  
mente, sin rodeos de un pro-  
blema, - fue verdaderamente  
extraordinario, mucho más de  
lo que esperábamos aun en los  
instantes en que más esperanzas  
teníamos, a juzgar por lo que  
nos dicen y uno y otro hace  
mucho tiempo que no se había  
visto en Valencia corto. ¡Qué  
! Figurarse si es para estar  
de todo punto!

2) Y para que tengan una  
idea, lo más aproximada  
de posible os voy a contar  
paso a paso las peripecias  
de la representación, que quisiera  
quiera que tenga esta noche  
parecidos recuerdos.

El preludio de la obra  
— aquel que me volví a mi-  
tos de entusiasmos, — no lo  
pudo el maestro instrumentar  
por y se quedó en estereos.  
En vez suya se tocó como  
pueden uno de los inter-  
medios. Al terminar, el pi-  
ñón hizo una ovación a Se-  
rrano y le obligó a que se  
repetiese.

Se levantó el telón y los  
primeros aplausos fueron pa-  
ra la decoración, por cier-

de lo precisa. Y aqui em-  
pezaba lo bueno. Apenas  
cubo Fontbia en escena,  
comencio la gente a reirse.  
Todos los chistes hacian  
efecto, se oian carcajadas  
integritas. Federico y yo  
nos reiamos y nos dije-  
mos: ¡a que va a resultar to-  
stavia que tenemos gracia!

Auto, sobre todo un chiste  
en el primer cuadro, - cuan-  
do dice Fontbia: "Por mil flo-  
rines hago yo de los doce  
apostoles y el mas que los  
doce", - que lo dijo Patricio  
Leon con tal gracia y tan  
bien, que el publico adopto  
la frase con una estepe-  
ra carcajada a la que

4/ siguió un aplauso cesan-  
do. Por poco no sacan ya  
entonces a escena.

siguió la obra. Llegó  
Leonello y llegó un número.  
al final una ovación y re-  
petición ~~de~~ obligada.

Pero donde realmente la  
obra se fue arriba fue en la  
canción del dueto, es decir  
en el "maní-maníela", la  
triple concha Gil, que es una  
artista enorme, la cantó  
se como decimos. Lo que  
es que la ovación fue tal que  
lo quite se puso de pie para  
aclamar a Ferraro y a  
Concha. Se repitió la canción  
y no volvió a repetirse porque  
Ferraro se repi' a ello.

sigue la obra! 570.

5  
Fribis hace un minuto que  
no se lo dejan acatar, un  
prodigio! (Un minuto, cuando,  
en el que yo me rei, cantaba  
to como el público).

Y así no es de extrañar  
que cuando llegó el efecto  
final del cuadro, el pú-  
blico respondiera como  
respondió, no se pararon a  
salir a escena los otros, ve-  
us y el entusiasmo comen-  
zó ya a no poderse conte-  
ner.

Bueno. Es como decirte que  
~~cuando~~ me puse yo también  
a pensar en la posibilidad de  
de que la obra no fuera ya  
un fracaso.

La mutación, - como todas,

6 / pues hay que tener en  
cuenta que media hora an-  
tes de empezar la función  
se estaba colgando aún el  
decorado, - duró un rato;  
pero nadie protestó, ni se  
pudo al contrario aplaudie-  
ron al punto otra vez al  
aparecer la plazuela de  
Sorrentino, con el cir-  
cador de Flora. Y en este  
cuadro fue lo gordo.

Fortis, de príncipe, hizo  
determinar de risa; la tu-  
ca de Rovina, fue otra ocu-  
sion, aunque no se repitió; - a  
causa de que se le fue a la  
gil, una nota, - y la escena  
en verso de Rovina y Flora  
fue un éxito para nosotros.  
Aplaudieron mucho el

Y final del parlamento  
y volvieron a aplaudir  
al terminar la escena,  
y salieron los soldados,  
para cantar el "Soldados de  
Fráncos." No dejaron de  
terminar el número. El tea-  
tro se venía abajo. Al re-  
tirarse y darse el público  
cuenta del final, - como pa-  
ra antes, no había advertido,  
la ovación fue aún mayor.  
Se puso el público de pie,  
comenzaron a dar vivas  
a Serrano y a Polanco  
y ¡hasta había gente es-  
travada! Y también, por  
supuesto, volvieron a repe-  
tirse el número y vol-  
vieron a pelear al re-  
petición. ¡mira u tenía



8/yo conpianghi en la can-  
cioncita!

Pero todavia no queda  
ta por ~~ver~~ el aplauso del  
final de la escena de Leone-  
llo y Rovina, el efecto que  
produce la escena comica  
del mirador y, sobre todo,  
el final del cuadro. Y la  
ovacion fue mayor que en  
el segundo. Nosotros nos re-  
sistimos a salir, pero los or-  
denes firmados de Tacubus-  
co que nos trajeron mas  
remedio. Y si te he de ser  
sincero, los aplausos se re-  
doblaron al salir nosotros,  
y hasta hubo quien no  
queto: "Bravo, un cuadro!",  
"Es un actor un libro!",  
"E de lo que es como pa-  
ra llevar al diablo a Bayue-"

9/ El tercer cuadro, todo  
minucial, fue lo que espe-  
ramos. Se oyó con una ex-  
pectación enorme, lo dice-  
ron y cantaron muy bien  
y la ovación a Ferrau al  
final, fue como lo que se  
se merecía de sus paisanos.

El cuarto cuadro, comenzó  
con un cortajo para el enen-  
to del conde. Cada parte  
fue un efecto. La escena  
del desafío de Lovell y  
Yontis, lo mismo y el  
mismo intimo, con el que  
termina la obra, también  
muy bien gozarse las  
veces que salimos al concluir.  
Primeros solos, con los artu-  
tos, mientras Ferrau sa-  
ludaba desde un sitio de  
director de orquesta, ha-

20/30, cuando terrauo me  
bis, todun, despué, terra-  
uo y nosotros nada más,  
mas tarde dijamos a  
terrauo solo... no sé, no  
sé... me parece un sueño.

Sohe todo auto una cosa  
que me llegó al alma. Cuan-  
do el público nos aplaudia  
a nosotros, terrauo, - ¡ben-  
dito sea! - se volvió hacia  
Federico y hacia mí y co-  
menzó a aplaudirnos y  
a abrazarnos. ¡Fu, fili-  
rate!

Veintenas, vinas no podre  
doidar ato, ¡tanto sin,  
qui noche!

Y no os digo nada de  
cubra buenas, de abrazos,  
de saltos de brincar y

11/ de esas lo que he visto.  
; pero decir que la  
triple cuneta me atrajo -  
y p' a ella, - y fue la carac-  
terística, - que me tiene más  
que 28 años, - me plantó  
fres' un beso morrocotudo  
en pleno carrillo, cito de-  
cho todo.

Recuerdo decir que al pie  
de Ferrario, lo atrajo p' un  
dicho y, en fin, el dicho -  
que. Pues, y la madre del  
maestro! Anstis al este -  
no y la pobreta apenas  
podra tenerse de pie, de  
la emoción!

Uau me, entre unas co-  
sas y otras, un recuerdo con  
fado a las veis y seis de  
la mañana. Estoy can-

22/padr, muy cansado, pero  
yo, descausaré si Dios  
quiere.

Carlos no se va esta no-  
che, sino mañana, para  
Méjico a media del lunes  
a primera hora. Y te diré la  
razón. En el estero estuvié-  
ron también Anita Zubre-  
ta y su marido, ¡Los de  
entonces! Los convidé  
con a almorzar hoy, como  
yo no podía ir solo Car-  
los y se han empeñado en  
que se quedaba maña-  
na. Dormirá en casa de  
Anita y comerá allí tam-  
bién. Como todo este día,  
he estado en casa del  
maestro, cuenta que se ha  
dado a la hora de por 6. perlas,

B/ Yo no sé cuando ire, sea  
sines el master. Tengo cierta  
dificultad con el globo  
pues se recibidos unos tele-  
gramas que me dan a  
ello a pensar así, y digo  
que hasta el lunes o martes,  
por que parece que va a ha-  
cer banquetes y además te-  
nemos que leer a la com-  
pañía la sonata de Grieg  
para lo que hay una expec-  
tativa grande. En fin, ya  
veremos. Somos más po-  
pulares pe Fortis.

Por Dios y por todos los  
santos, esta carta en la  
misma por ahí. Esta es  
ta para vosotros, con la ab-  
soluta verdad, pero para  
lo que <sup>de</sup> lo que ahí

